

EL SEÑOR DEL CERO

(SIDI SIFR)

Basada en la novela “El señor del cero” de M^a Isabel Molina.
(Editorial Alfaguara, Colección Alfaguara Juvenil. Madrid. 1996)

**Adaptación teatral: Ángel Caro López.
Revisión: Enrique Medina Expósito.**

Personajes, por orden de aparición:

- **Maestro.**
- **José.**
- **Alí.**
- **Chico judío.**
- **Mohamed.**
- **Secretario.**
- **Ibn.**
- **Solomon.**
- **Emma.**
- **Arnulf.**
- **Monje A.**
- **Monje B.**
- **Monje C.**
- **Gerbert.**
- **Ferrán.**
- **Monja.**
- **Abadesa.**

**IES “MAR MENOR”
SAN JAVIER - MURCIA**

EL SEÑOR DEL CERO (SIDI SIFR)

La obra se desarrolla en las tierras dominadas por los árabes durante el final del siglo X.

ACTO PRIMERO

Escena Primera: Escuela del Califa (Córdoba)

La escena se desarrolla en una clase, de forma cuadrada, grande y enalada. Un par de ventanas estrechas y veladas con celosías comunicaba con la calle. Es un escenario muy iluminado, sobre todo de forma cenital. La clase se abre, sin puertas, a un gran patio igualmente muy luminoso con dos naranjos y dos limoneros algo escuálidos y una fuente. Los adolescentes muchachos están sentados en hileras, con tablillas ante ellos y vistiendo ropas árabes, con turbantes o fez típicos. Atienden, silenciosos, al MAESTRO, que lleva un turbante oscuro (como signo de su categoría) y pasea entre las filas de los chicos, mientras dicta.

MAESTRO: Tomad nota. En cuanto alguno tenga la solución que levante la mano. Tendrá un punto extra para la nota final. Por supuesto, sólo cuentan las soluciones exactas. Escribid:

Un ladrón, un cesto de naranjas,
del mercado robó,
y por entre los huertos escapó;
al saltar una valla,
la mitad más media perdió;
perseguido por un perro,
la mitad menos media abandonó;
tropezó en una cuerda,
la mitad más media desparramó;
en su guarida, dos docenas guardó.
Vosotros, los que buscáis la sabiduría,
decidnos:
¿cuántas naranjas robó el ladrón?

(Todos agacharon la cabeza sobre sus tablillas. Al rato, JOSÉ levantó la mano).

JOSÉ: Señor, ya lo tengo.

MAESTRO: José, ¿cuál es el resultado?

JOSÉ: Ciento noventa y cinco naranjas, señor.

MAESTRO: Muy bien. Los demás guardad el problema para resolverlo en casa. Ya conocéis la solución.

(Hubo un murmullo en la clase. De entre éstos, sobresale la exclamación de ALÍ).

ALÍ: ¡¡Otra vez ha sido Sidi Sifr!!

MAESTRO: ¡¡Silencio!! (*Todos callan*). Debéis recordar que sólo los mejores alumnos pueden concursar al premio del Califa. Y los que terminan los estudios de las cuatro ciencias, que como todos sabéis son la aritmética, la música, la geometría y la astronomía, y consiguen el premio del Califa, ¡Alá guarde su vida!, le servirán a la secretaria de palacio.

(*Se genera un murmullo en la clase. El MAESTRO queda pensativo durante unos segundos*).

MAESTRO: ¡¡Callad!! (*Silencio*). Tomad nota de otro problema.

Un collar se rompió mientras jugaban
dos enamorados,
y una hilera de perlas se escapó.
La sexta parte al suelo cayó,
la quinta parte en la cama quedó,
y un tercio la joven recogió.
La décima parte el enamorado encontró
y con seis perlas el cordón se quedó.
Vosotros, los que buscáis la sabiduría,
decidme cuántas perlas tenía
el collar de los enamorados.

(*En la clase se hizo el silencio; sólo se oían los rumores lejanos de los mercaderes*)

(*De pronto, ALÍ alzó la mano*).

ALÍ: Son treinta y cinco perlas, señor.

MAESTRO: No es el resultado exacto. No por mucho apresurarse, se consiguen mejores resultados.

(*JOSÉ, ya tenía la mano levantada*)

JOSÉ: Treinta perlas, señor.

MAESTRO: Exacto. Los que no lo hayan resuelto que lo terminen en casa.

(*De pronto se comienza a oír la voz del muezzín que llamaba, en árabe, a la oración desde la mezquita*) (*El MAESTRO dio una palmada y los alumnos se levantaron. De un arcón que había al fondo del escenario sacan sus pequeñas alfombras y se arrodillan para la oración*). Mientras, el MAESTRO dice:

MAESTRO: Los cuatro cristianos y los dos judíos, que estáis dispensados de la oración, permaneced de pie en aquel rincón.

(*JOSÉ y otros cinco muchachos se dirigen al rincón*). (*El MAESTRO, también de rodillas en su alfombra, comienza la oración*).

MAESTRO: ¡En el nombre de Alá, el Benefactor, el Misericordioso! Todas las alabanzas le corresponden a Alá, Señor de los Mundos, el Creador, el Misericordioso, el Soberano en el día del Juicio Final. Únicamente a ti, Señor, servimos y únicamente a ti acudimos en petición de ayuda.

(Todos los chicos, coreando, contestaron)

TODOS: ¡Dios es grande! ¡Gloria a mi señor, el Todopoderoso! ¡Gloria a mi Señor, el Altísimo!

(Terminada la oración, los alumnos salen de escena junto al MAESTRO) (JOSÉ y los otros muchachos se retrasan) (ALÍ, se retrasó, también, guardando su alfombra)

ALÍ: ¡Espera, Sidi Sifr!

JOSÉ: ¿Qué quieres?

(Los otros muchachos se apartan de ellos dos)

ALÍ: *(Gritando y muy enfadado)* Escucha, asqueroso cristiano: si crees que voy a consentir que un cerdo como tú me quite el premio del Califa, estás muy equivocado. Ni mi padre ni yo estamos dispuestos a consentirlo.

(Uno de los chicos judíos se adelanta)

CHICO JUDÍO: ¿Y qué pinta tu padre en esto, Alí?... Lo que tienes que hacer es calcular mejor y más deprisa.

ALÍ: El premio del Califa es para buenos creyentes, no para perros como vosotros.

(Uno de los chicos musulmanes (MOHAMED), enojado, se acerca a ALÍ).

MOHAMED: El premio del Califa es para el mejor estudiante, la religión no tiene nada que ver con esto..., y mucho menos el dinero de los padres. ¿O me vas a decir a mí otra cosa?

(ALÍ se enrojeció y enojó aún más).

ALÍ: No, Mohamed; pero estarás de acuerdo conmigo en que no hay derecho a que un buen creyente tenga que soportar...

MOHAMED: *(Cortándole)* No hay derecho a que un buen creyente tenga que soportar personas tan mezquinas como tú, Alí.

(MOHAMED, da media vuelta y sale de escena).

ALÍ: ¡Me da igual lo que diga Mohamed! ¡No siempre estará para defenderte, perro! ¡Te juro que no consentiré que nadie me arrebate el premio del Califa! ¡Estás avisado, Sidi Sifr!

TELÓN RÁPIDO --- (FIN DE LA PRIMERA ESCENA DEL ACTO I)

Escena Segunda: Tribunal del Califa

Al levantarse el telón se observa una habitación bien decorada, en cuyo lateral derecho hay un butacón bajo con varios cojines y sentado en él se encuentra IBN REZI, vestido de la época y con un turbante, lleva barba. En una mano lleva una pluma con la que firma pergaminos que se encuentran, enrollados, sobre una mesa pequeña y en donde hay un tampón con el que sella los pergaminos que va firmando. Por delante de él pasan gentes humildes del pueblo y a los que les da los pergaminos ya firmados. Por detrás aparece el SECRETARIO que le susurra algo al oído. Acto seguido, comienza a echar a los súbditos que hay en la sala. Éstos salen haciendo reverencias.

SECRETARIO: Señor, está aquí el poderoso Solomon Ben Zahim.

IBN: ¿Y quién es el poderoso Solomon Ben Zahim?

SECRETARIO: Señor, sus huertos se extienden hasta la sierra y sus caravanas llevan mercancías hasta Bagdad. Dicen que es uno de los hombres más ricos y poderosos de Córdoba. Ha entregado muchos donativos para la mezquita.

IBN: Lo sé. Pero en este tribunal Solomon Ben Zahim es tan poderoso como esas dos mujeres que discutían por un puesto en el lavadero.

SECRETARIO: *(Con una reverencia)* Perdón, señor, no he querido decir...

IBN: *(Cortándole)* Sé lo que has querido decir. Haz pasar a Ben Zahim y sepamos que le trae al tribunal del Califa.

(Aparece en escena Solomon Ben Zahim, un hombre bajo, corpulento y con barriga. Hace una reverencia).

IBN: Habla.

SOLOMON: Ilustre cadí, la fama de tu justicia se comenta por todas las calles. He venido a tu tribunal a presentar una denuncia a la que me obliga mi conciencia de creyente.

IBN: *(Alzando las cejas)* ¿Y en qué te obliga tu conciencia de creyente?

SOLOMON: He oído maldecir del profeta. ¡Su nombre sea bendito!

IBN: ¡Sea bendito!

SOLOMON: He oído palabras contra el profeta que mi devoción me impide repetir.

IBN: *(Enojado)* ¿A quién oíste tan horrible blasfemia?

SOLOMON: A José Ben Alvar, un muchacho estúpido y vanidoso que progresa en la ciencia gracias a las escuelas y la bondad del Señor de los Creyentes.

IBN: Ese cristiano merece un severo castigo, desde luego, pero si es un muchacho, tal vez todo sea una imprudencia debido a la edad.

SOLOMON: ¡Es un cristiano, hijo de cristianos! ¡Hay que acabar con esa maldita raza!

IBN: Son hijos de Dios. El profeta nos ordena respetarlos.

SOLOMON: Hacen propaganda de su idolatría por calles y plazas.

IBN: Eso está castigado por la ley. Pero, ¿cómo sabes tanto de ese cristiano?

SOLOMON: Mi hijo estudia en la misma escuela que ese ingrato muchacho. Toda la escuela ha escuchado sus insultos hacia nuestro Profeta. Si se investiga, será fácil encontrar testigos.

IBN: Así se hará. Confía en la justicia. Marcha tranquilo, Solomon Ben Zahim.

(SOLOMON sale de escena después de varias reverencias, respondidas por IBN con un gesto). (En escena quedan solos IBN y su SECRETARIO):

IBN: Ese hombre miente.

SECRETARIO: Es poderoso, señor, y afirma que tiene testigos.

IBN: Es cierto, pero no dice verdad. *(Se levanta de su asiento)*. Como cadí del califa que soy haré justicia: Ordena que se envíe por ese muchacho y por los testigos para tomarles declaración.

(El SECRETARIO, después de varias reverencias, sale).

TELÓN --- (FIN DE LA SEGUNDA ESCENA DEL ACTO I)

Escena Tercera: Tribunal del Califa

Se abre el telón y aparecen en escena IBN, sentado, y JOSÉ, de pie.

IBN: ¿Cuál es tu nombre?

JOSÉ: Mi nombre es José Ben Alvar, señor.

IBN: ¿Edad?

JOSÉ: 18 años, señor.

IBN: Eres cristiano.

JOSÉ: Sí, señor.

IBN: ¿Qué estudias?

JOSÉ: Las cuatro ciencias, música, aritmética, geometría y astronomía. Mi maestro dice que progreso de forma rápida. *(IBN, sonrió)*.

IBN: Bien está. *(Silencio)*. ¿Te llaman Sidi Sifr, “el señor del cero”?

(JOSÉ baja la cabeza avergonzado).

JOSÉ: Es una broma de mis compañeros, una broma de estudiantes, señor. Me llaman así porque tengo mucha facilidad para el cálculo según lo enseña en sus libros al sabio Al-kowarizmi.

(Silencio. IBN mira unos pergaminos, levanta la cabeza y dice)

IBN: ¿Sabes por qué estás aquí?

JOSÉ: No, señor.

IBN: Te han acusado ante el Califa de blasfemar de Mahoma, el Profeta. Han declarado testigos contra ti. *(JOSÉ mira a su alrededor. Está turbado)*.

JOSÉ: Esta denuncia es falsa. ¿No tendría que juzgarme el cadí de los cristianos?, señor.

IBN: Por supuesto, José. Y así se hará después de mi sentencia.

JOSÉ: Señor, ¿puedo hablar en mi defensa?

IBN: Habla.

JOSÉ: Soy mozárabe y cordobés, mi familia ha vivido en esta ciudad desde tiempo de los romanos. Somos cristianos desde hace más de trescientos años y todos hemos seguido la fe de nuestros padres, pero no ofendemos a los que buscan el paraíso que promete el Profeta

y llaman a Dios con el nombre de Alá. Mi padre tiene amigos y clientes entre los fieles del Islam y siempre hemos pagado nuestros impuestos sin mezclarnos en rebeliones. Señor, estoy orgulloso de ser cordobés y mi familia es respetada en la ciudad. Nadie puede testimoniar con verdad que yo he ofendido al Profeta ni he hecho burla de los que siguen sus leyes.

(IBN, se ha levantado y pasea por el escenario. Vuelve a sentarse en sus cojines)

IBN: Varios testigos han declarado contra ti y tu acusador es persona de gran prestigio. Pese a todo, creo que dices la verdad y desestimaré la acusación. Represento al Califa y mi palabra es la palabra del Califa. Pero seguirás teniendo problemas, el delito del que te acusan se castiga con la muerte. Tus maestros temerán el poder de tu acusador, no podrás seguir tus estudios. Es una lástima, ya que dicen que eres muy inteligente.

(JOSÉ está ruborizado)

JOSÉ: Yo no he hecho nada, señor, para que todo esto me ocurra.

IBN: Lo sé. Pero la envidia anida entre musulmanes y cristianos, en todas las razas y en todas las religiones... Debes marchar de Córdoba. Las tierras del Norte serían un buen sitio. Convendría mucho al Califa conocer las verdaderas intenciones de los condes catalanes, aunque ninguno de los reinos del Norte es lo bastante fuerte para crear problemas al Califa...

JOSÉ: Señor, si me fuese al Norte, ¿adónde iría?, ¿y cómo podría yo informar de las intenciones de los condes catalanes...?

IBN: No se equivocaron tus maestros al ponderar tu inteligencia, Sidi Sifr. No quiero decirte donde puedes ir, tal vez a uno de vuestros monasterios del Norte, que vuestro obispo puede recomendar. Un muchacho como tú debe escribir con frecuencia a sus padres para tranquilizarles sobre su salud y destino. No quiero que seas un espía. El Califa ya los tiene. *(Silencio)* Consulta con tu padre y márchate. Se le dirá a tu padre a quién tiene que entregar tus cartas una vez leídas. Yo dictaminaré tu inocencia. Si no estás aquí para ser el mejor estudiante, el premio del Califa irá a parar a otro estudiante y tus enemigos se aplacarán. Te deseo suerte.

TELÓN --- (FIN DEL PRIMER ACTO)

ACTO SEGUNDO

Escena única: Monasterio de Sant Joan de Ripoll

La escena se desarrolla en un huerto. JOSÉ aparece sentado en el lateral derecho del escenario. Está sentado, acurrucado, estaba helado de frío. Por detrás de él aparece EMMA vestida con la lana parda de las monjas. Se dirige a JOSÉ).

EMMA: ¡Eh, tú! ¿Qué haces aquí? ¡Los mozos de la caravana se quedan al otro lado de la puerta!

JOSÉ: ¿Qué me decís, señora?

EMMA: No está permitido a los extraños entrar en el huerto. ¿Quién sois? ¿Cuál es vuestro nombre?

JOSÉ: Soy José Ben Alvar, soy cordobés y voy en la caravana camino del Monasterio de Santa María de Ripoll. No sabía que estaba prohibido el paso a este sitio. ¿Este es el lugar de las mujeres?

EMMA: ¡Es el lugar de las monjas! ¿Sois árabe?

JOSÉ: No, mi señora; mi familia vivía en Córdoba desde los tiempos de los antiguos romanos y somos cristianos.

EMMA: ¿Y a qué vas al Monasterio de Santa María de Ripoll?, ¿vas a ser monje?

JOSÉ: Lo tengo que pensar. No estoy seguro todavía, mi señora. De momento, lo que quiero es estudiar.

EMMA: Yo ya lo tengo claro y estoy muy segura. Yo quiero ser monja y entregar mi vida a Dios, nuestro señor.

JOSÉ: Es una decisión digna de alabanza. Debo marcharme.

EMMA: Perdonad, ¿no queréis quedaros un poco más? Ya que habéis entrado... No partiréis para Santa María hasta mañana y yo tengo tan pocas ocasiones de hablar con alguien diferente. ¿Nos sentamos? (*EMMA va a sentarse en un banco. JOSÉ se sienta en el suelo*)

JOSÉ: Perdonad, mi señora. Estoy más cómodo aquí.

EMMA: ¿Al uso árabe? (*Ríe*) Sois muy divertido José Ben Alvar.

JOSÉ: No sé quién sois, mi señora.

EMMA: ¡Ah, claro! Yo soy Emma; me llamo así en recuerdo de mi tía abuela, la hija del conde Guifré, que fue la primera abadesa de este monasterio. ¿Qué hacíais en Córdoba?

JOSÉ: Estudiar, señora; las tres ciencias de la gramática, la retórica y la filosofía y las cuatro ciencias de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música.

EMMA: Yo también estudio en este monasterio, pero no he podido llegar más que a los principios de la música. ¡La aritmética es tan difícil!

JOSÉ: No es nada difícil. Mi maestro me lo explicaba fácil, y ha hecho que ame la aritmética.

EMMA: ¡Me gustaría aprender! Si vais a Ripoll, puedo pedir permiso para que me enseñéis esa ciencia. Como voy a ser monja, puedo estudiar todo lo que quiera, no es como si fuese a casarme.

JOSÉ: ¿Y cuál es la diferencia?

EMMA: Si me fuese a casar, sólo debería aprender lo que complaciese a mi marido. Si yo fuera una mujer del pueblo, aprendería a cocinar y a limpiar la casa; también tendría que ayudar a mi marido en el campo o en su oficio; como soy hija de un conde si me casara, tendría que administrar el castillo en las ausencias de mi esposo, pero como él sólo sabría poner su nombre al pie de los documentos, no consentiría mayor ciencia en su mujer. ¡No quiero casarme nunca! ¡No quiero depender de un hombre que no me deje estudiar, que me domine, que a lo mejor me pegue, y estar pendiente de sus deseos y tener hijos, uno tras otro, todos los años y ver cómo mueren por falta de cuidados hasta que yo misma muera!

JOSÉ: Los hijos de los condes no pasan hambre.

EMMA: ¡Pero aquí en la frontera mueren de enfermedades, sin médicos que los cuiden! Varios de mis hermanos murieron antes de que naciese yo. Mi madre era una mujer triste, sin alegría, que languidecía solitaria en el castillo, y eso que mi padre era un buen hombre que la respetaba. Cuando murió se trastornó su razón. Yo prefiero ser libre y servir a Dios.

JOSÉ: ¿Y el amor?

EMMA: ¡Prefiero el amor de Dios! Yo voy a ser monja. (*Silencio*) Bueno, José, me marchó. Nos veremos pronto. (*Sale de escena*).

JOSÉ: Adiós, Emma.

(TELÓN) --- (FIN DEL SEGUNDO ACTO)

ACTO TERCERO

Escena Primera: Monasterio de Santa María de Ripoll

La escena se desarrolla dentro de la sala capitular (de lectura) del monasterio. En primer plano se encuentran el abad ARNULF y JOSÉ, paseando de un lado a otro del escenario. Ambos personajes van vestidos con el ropaje propio de los monjes. Detrás, sentados, se encuentran varios monjes que están leyendo.

ARNULF: Bienvenido al monasterio, José Ben Alvar.

JOSÉ: Gracias por vuestra acogida, señor.

ARNULF: ¿Te encuentras bien? ¿Necesitas algo?

JOSÉ: Vuestra acogida ha sido muy generosa, señor. No necesito nada, gracias.

ARNULF: Deberías decirnos algo de lo sucedido en Córdoba. Servirá de meditación a los hermanos. (*Todos los monjes prestan atención*).

JOSÉ: No hay mucho que decir, señor. Yo era estudiante de las cuatro ciencias; mis maestros estaban muy satisfechos de mis progresos en aritmética y cálculo. Hubiese alcanzado la distinción al mejor alumno de este año; un compañero me envidiaba, él también progresaba y quería el premio y su padre me acusó de maldecir a Mahoma.

ARNULF: ¿Lo hiciste?

JOSÉ: No señor. Nunca.

(*Uno de los monjes que estaba sentado, levantándose, se dirige a JOSÉ*).

MONJE A: ¿Y presumes de ello?

JOSÉ: No presumo, sólo digo la verdad. Yo he huido de mi tierra y de la casa de mi padre, he perdido mis estudios, mi casa, mis compañeros, todo lo que era mi vida. Lo he hecho por salvar mi vida, pero estaba dispuesto a morir por mi fe, la cristiana. Sin embargo, debo decir que Mahoma era un hombre justo que buscaba a Dios por otros caminos. No tuvo la gracia de la fe en Nuestro Señor Jesucristo, pero tenía buena voluntad. Dios nuestro Señor se lo habrá tenido en cuenta.

MONJE B: (*Exaltado*) Eso es una herejía.

JOSÉ: Hermanos, allí en Córdoba las cosas son muy diferentes. No todos nuestros amigos o parientes llaman a Dios de la misma forma que nosotros, pero eso no significa que no sean buenos o que no los amemos.

(*En la sala se hace el silencio*)

MONJE C: Has traído objetos mágicos desde Córdoba, y libros llenos de signos diabólicos.

JOSÉ: Los objetos mágicos que decís, no son tales; son ábacos de arena y latino y otros instrumentos para observar las estrellas. Son herramientas de mi ciencia. Y los libros están escritos en árabe. El alfabeto no es más que la representación de los sonidos de una lengua.

MONJE C: (*Enojado*) Son signos del diablo...

JOSÉ: Cuando en Córdoba escribimos el padrenuestro en árabe, ¿lo hacemos con signos del diablo?

MONJE C: Sí. Con los signos del diablo. Y es una grave herejía escribir el padrenuestro en árabe.

ARNULF: La lengua no es más que el instrumento con que el hombre se dirige a Dios, que domina y entiende todas las lenguas. Hermanos, brindemos nuestra hospitalidad a nuestro hermano José, que ha llegado a nuestra casa a causa de la persecución por la fe de Nuestro Señor Jesucristo. (*Da la bendición a los monjes y sale*) (*Todos van detrás de él de dos en dos*). (*El monje GERBERT se empareja con JOSÉ*)

GERBERT: Me llamo Gerbert. ¿Me dejarás ver esos libros llenos de signos diabólicos? (*JOSÉ afirma con la cabeza*)

TELÓN --- (FIN DE LA PRIMERA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Segunda: Monasterio de Santa María de Ripoll

Aparecen GERBERT y JOSÉ en escena. Ésta representa un huerto. Ambos se encuentran sentados en el suelo. Entre ambos hay varios libros y un ábaco. GERBERT lo tiene en la mano.

IES "MAR MENOR"
SAN JAVIER - MURCIA

GERBERT: ¡Qué hermoso es este ábaco!

JOSÉ: Ya no es tan útil como hace un tiempo. Ahora se calcula mucho más aprisa con otros métodos.

GERBERT: Tú no estás cómodo en los bancos y a mí se me dislocan los huesos de las piernas de sentarme así. (*Pausa*) ¿Cómo puedes calcular tan deprisa?

JOSÉ: El señor me ha concedido un don especial, pero de todas formas, en las tierras de lengua árabe se calcula mucho mejor y más deprisa. Su sistema numérico es mucho más útil.

GERBERT: ¿Cómo?

JOSÉ: Mira, en la numeración romana cincuenta se escribe con una L, sin embargo en los números árabes se escribe con un cinco y un cero.

GERBERT: No veo la ventaja. Necesitas dos signos para lo que en los números de los antiguos romanos se necesita sólo uno. (*JOSÉ se sonríe*). ¿Y el número quinientos?

JOSÉ: Una D en la numeración romana, y un cinco y dos ceros en la árabe.

GERBERT: Sigues escribiendo más signos que yo.

JOSÉ: Sí, Gerbert, pero son los mismos. ¿No te has fijado? Con sólo diez signos podemos escribir hasta el número más alto que se pueda imaginar. Y será un número diferente que no se puede confundir con otro. En la numeración romana hay que repetir los signos y cuando los números son altos, o se escriben con todas las letras o se depende en muchas ocasiones de subrayados que crean confusión.

GERBERT: ¿Cuáles son esos diez signos de los números árabes?

JOSÉ: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, cero.

GERBERT: ¿Cuál es el último signo?

JOSÉ: Sifr, cero, nada. Cuando no hay nada, el vacío, se representa con ese pequeño círculo. En los números romanos no existe. (*Silencio*). Mira, Gerbert, en este sistema el valor de un número depende de su posición. Esto no es descubrimiento árabe, sino indio. Hace muchos años que los indios han utilizado este sistema para hacer tanto la cuenta de las cosechas como los grandes cálculos del movimiento de las estrellas.

GERBERT: ¿En qué sentido cambia el valor de un signo la posición que ocupa?

JOSÉ: Muy fácil. (*Coge el ábaco*) ¿Ves el 5? Así sólo significa 5 unidades. Si lo coloco en esta columna multiplica su valor por diez. Ahora significa 50 unidades. El cero lo colocamos para significar que no hay ninguna unidad, nada, sifr, ¿entiendes?

GERBERT: Claro. Y cuándo tiene que significar 52 en lugar de escribir sifr, escribís ese otro signo, el 2, ¿verdad?

JOSÉ: ¡Exacto! Ya lo has entendido. Escribe ahora el 65.

(*GERBERT, comienza a escribir, mientras CAE EL TELÓN*).

TELÓN --- (FIN DE LA SEGUNDA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Tercera: Monasterio de Santa María de Ripoll

La escena se desarrolla en una sala del Monasterio. El escenario está vacío. Por el fondo aparecen, andando hacia el escenario, FERRÁN y una MONJA, que aparenta unos cincuenta años. Ella lleva una cesta con quesos. En su mano lleva un pergamino enrollado.

FERRÁN: (*Camino del escenario*) Seguidme, hermana. Os llevaré hacia José Ben Alvar.

(*Ambos suben al escenario. La MONJA se dirige hacia la derecha de la escena. Mientras FERRÁN se dirige hacia el fondo y elevando la voz, dice*)

FERRÁN: Hermano José, hay un mensaje para ti. Una monja de Sant Joan quiere hablar contigo. ¿Puedes venir?

(*Por el fondo del escenario aparece JOSÉ. FERRÁN sale de escena*).

JOSÉ: Buenos días, hermana. Yo soy José Ben Alvar.

MONJA: Que Dios os guíe, hermano José. Tenía que traeros estos quesos. Ya los probaréis en la cena. Los hermanos ya los conocen; nuestros quesos tienen fama en toda la región; ordeñamos a las ovejas siempre a la misma hora, lo que da al queso un sabor especial más delicado que no tienen los quesos hechos con leche de distintos ordeños. (*Silencio*) Bueno, pues, aprovechando esta circunstancia la hermana Emma, con permiso de la abadesa, me encargó que os dijese que tenía un mensaje urgente para vos y que os lo debía dar en persona. (*La MONJA le entrega el pergamino*).

(*JOSÉ lo lee, y mientras CAE EL TELÓN*)

TELÓN --- (FIN DE LA TERCERA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Cuarta: Monasterio de Sant Joan de Ripoll

La escena se desarrolla en el claustro del Monasterio. El escenario está vacío. JOSÉ y EMMA vienen paseando desde el fondo.

EMMA: La abadesa Adelaida ha tenido noticias de Aymeric, el arzobispo de Narbona. El rey Lotario quiere enviar un mensaje de amistad al Califa.

JOSÉ: Eso es una buena noticia, la paz entre los reyes trae siempre beneficios. *(Ambos se sientan)*

EMMA: El rey Lotario ha encargado al arzobispo, tal vez a sugerencia del mismo arzobispo, que prepare los obsequios que acompañarán el mensaje del Califa.

JOSÉ: ¿Y por qué crees que es el arzobispo de Narbona el encargado de recaudar el tributo?

EMMA: Los monasterios de Sant Joan y de Santa María de Ripoll están liberados del dominio de condes y reyes. Sólo dependen de Dios y del Papa. El arzobispo es el representante del Papa. Ejerce jurisdicción sobre el obispo Arnulf y todos los otros obispos catalanes. Al arzobispo no se le puede negar lo que pida.

JOSÉ: ¿Y tanto representan esos regalos?

EMMA: Alguno de sus consejeros ha sugerido al rey Lotario obsequios muy personales. El arzobispo viene acompañado de hombres de armas que apresarán a todos los hombres, mujeres y niños que han huido de las tierras de los árabes y los entregarán al Califa. Eso sí os afecta.

JOSÉ: ¿Crees que me delataría el abad Arnulf? Yo traía cartas de recomendación de mi obispo.

EMMA: *(Encogiéndose de hombros)*. Arnulf tal vez os proteja. Él es catalán. Pero hay monjes francos en el monasterio. ¿Podéis estar seguro de que alguno de ellos no os delate? *(Silencio)*.

JOSÉ: ¿Por qué os preocupáis tanto por un cordobés que sólo habéis visto dos veces en vuestra vida?

EMMA: No sé como explicaros el resto; el rey Lotario quiere enviar un obsequio especial y único: cinco doncellas, escogidas entre las hijas de los condes, para el harén del Califa.

JOSÉ: ¿Entre las hijas de los condes? ¿Y los condes van a estar de acuerdo?

EMMA: *(Encogiéndose de hombros)*. Depende de qué hija y de qué conde. En ocasiones una hija es un estorbo y un gasto; hay que darle una dote, casarla con alguien de la nobleza porque un matrimonio desigual deshonra a la familia. Incluso puede traer ventajas políticas un matrimonio con un noble cordobés. Mi hermano Guillem está muy ocupado con sus tierras y su esposa; por eso se sintió muy contento de que yo entrara en el monasterio de Sant Joan; se sentirá igual de satisfecho de tenerme en el harén del Califa. Y otros condes que os podría decir pensarán igual que mi hermano.

JOSÉ: *(Atónito)* ¿Vos ...?

EMMA: Sí. Yo he sido escogida entre las cinco. Por eso me advirtió la abadesa Adelaida. *(Se esconde la cara con las manos, llorando)*. ¡¡Y yo que no quería casarme! ¡

JOSÉ: En los harenes de Córdoba no se maltrata a las mujeres y, por lo que he visto aquí, los hombres de Córdoba son más gentiles y educados que los del Norte,... pero... aunque el rey de los francos os entregue al Califa, eso no quiere decir que os quedéis en su harén. A veces el Señor de los Creyentes regala alguna de sus mujeres a sus visires, sus ministros, o

sus amigos. Iríais al harén de alguno de esos señores, pero no podríais ser la primera mujer porque ninguna cristiana lo es.

EMMA: ¿Los cristianos de Córdoba tienen también varias mujeres?

JOSÉ: Por supuesto que no. Pero tampoco todos los seguidores de Mahoma las tienen. Sólo los hombres ricos pueden mantener más de una mujer; claro que siempre están los que se casan con mujeres ricas que aportan ellas los bienes.

(EMMA comienza a sollozar)

EMMA: ¡¡No quiero ser la esclava de un visir del Califa!!

(JOSÉ le pasa el brazo por el hombro, consolándola)

JOSÉ: ¿Y qué vais a hacer?

EMMA: No sé, tengo hasta la primavera. Mis votos son todavía temporales, ¡ni siquiera eso me protege! La abadesa Adelaida me dejaría marchar antes que los hombres del arzobispo llegasen al monasterio. Pero, ¿adónde voy? Mi hermano no se opondrá al rey Lotario y no creo que el conde Borrel, que era primo de mi madre, quiera indisponerse con su señor y con mi hermano dándome asilo. El rey podría pedirle a su hermana en mi lugar, ya que él está recién casado y todavía no tiene hijos. Los otros condes ni siquiera son mis parientes. ¿Por qué me iban a proteger? *(JOSÉ abraza con más fuerza a EMMA, mientras cae el telón)*

TELÓN --- (FIN DE LA CUARTA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Quinta: Monasterio de Sant Joan de Ripoll

Al subirse el telón, aparece en escena la madre ABADESA. Está leyendo un pergamino. Por detrás aparece EMMA.

EMMA: ¿Me habéis llamado, madre abadesa?

ABADESA: Mis ojos están más viejos que yo, hija. Y no quiero que mi secretaria conozca este mensaje que acaba de llegar. *(Le pasa el pergamino)*. Lee, Emma.

EMMA: *(Leyendo)* En el nombre de la Santísima Trinidad, yo, Arnulf, abad del monasterio de Santa María en Ripoll, os convoco, hermanos en Nuestro Señor Jesucristo, para orar y hacer penitencia juntos en este Adviento, implorando a Dios por la salvación de nuestra alma y por todos los pecadores y también por la salud y la prosperidad de nuestros señores los condes y nuestro señor el rey Lotario. Alabado sea Dios. *(Le devuelve el pergamino a la ABADESA)*

ABADESA: Como has visto, Arnulf me envía una copia de la carta que ha escrito a los otros abades. Se van a reunir a rezar. De algo hablarán cuando no recen. Tu amigo, el mozárabe, ha actuado bien. Tu asunto sigue el único camino posible. ¡Que Dios les ayude!

EMMA: ¿Creéis que ha sido José Ben Alvar?

ABADESA: Yo no he hablado con el abad Arnulf, Emma. Luego ha sido ese muchacho mozárabe el que ha movido todo esto.

EMMA: ¿Por mí?

ABADESA: Por ti y por él. No olvides que a él le devolverán a Córdoba.

EMMA: Si le encuentran. Él no corre tanto peligro, no le conocen; a mí me tienen señalada. Nadie se había preocupado tanto por mí.

ABADESA: ¡Cuidado, Emma! Soy vieja y puedo leer los pensamientos de una chica como tú. Ya sé que has sido una niña solitaria y huérfana en un castillo bajo el dominio de tu hermano y de tu cuñada, que no te prestaban mucha atención. *(Pausa)* Comprendo que ese muchacho mozárabe te ha causado una gran impresión: es inteligente, cortés y viene de muy lejos; y... es bastante guapo. *(Silencio)*. Para ser honrada contigo te diré que no es pecado amar a un hombre y que eres una novicia y tus votos no son definitivos. Pero no te ilusiones demasiado; sólo es un mozárabe que tu hermano no aprobaría y tú no debes olvidar que has decidido que tu sitio está aquí como monja en este monasterio.

EMMA: Esa decisión mía no impedirá que me lleven a un harén de Córdoba si el rey lo decide.

ABADESA: No lo impedirá; tus votos cumplen en esta Navidad, pero mientras tu situación no se aclare, no creo oportuno que los renueves. Después de la Navidad ya no serás monja.

EMMA: *(Indignada)* ¡Madre abadesa! Me decís que mi rey, ¡un rey cristiano!, ha decidido enviarme como un regalo más para el harén del Califa. Mi hermano no se opondrá a la voluntad del rey y ahora vos no renovaréis mis votos para dejarles el camino libre. ¡No es justo!

ABADESA: Tienes razón, no es justo. Los hombres no son justos en muchas ocasiones y menos aún cuando disponen de la vida de las mujeres. Pero a los hombres no les importa el número de monjas ni su devoción o su santidad; les importa el poder. No puedo oponerme al arzobispo Aymeric, hija. Debo seguir sus órdenes.

EMMA: ¿Y yo? ¿Sólo puedo contar con José?

ABADESA: Con José y conmigo y con los abades que están reunidos para tratar de encontrar un camino de salida. Dentro de nuestros límites, Emma.

EMMA: ¡Todos tienen sus límites! José Ben Alvar más que nadie. ¿Me decís que no piense en José? *(Bajando el tono de voz)* No he hecho más que pensar en él desde que le conocí, ¡y no le importa que las mujeres tengan conocimientos! Es cortés y educado y un sabio a pesar de su juventud; no había sentido nunca por nadie lo que siento por él. Y nadie se había interesado por mí tanto como él. Creo que le amo, madre.

ABADESA: Lo entiendo, hija. En tu situación, José parece un príncipe, cualquiera te lo parecería; pero no conoces ni los sentimientos ni los proyectos de él. Y no conoces lo que puede suceder. No te ilusiones demasiado, podría resultar un dolor añadido.

(A EMMA se le llenan los ojos de lágrimas).

EMMA: Yo pensaba en José ya antes de saber lo que el rey había dispuesto sobre mí. Pero tenéis razón. ¿Puedo retirarme, madre abadesa? *(Inclina la cabeza).*

ABADESA: Emma, no quiero que te vayas así. No hay nada definitivo en tu vida. Ni en el monasterio, ni en Córdoba, ni respecto a José. Aunque te parezca que todos los caminos están cerrados, no pierdas la esperanza. Deja que se cumpla la voluntad de Dios. Eres mi sobrina-nieta. Yo te ayudaré en todo lo que pueda. *(Poniendo la mano sobre la cabeza inclinada de EMMA).* Que Dios te bendiga, hija.

TELÓN --- (FIN DE LA QUINTA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Sexta: Monasterio de Sant Joan de Ripoll

La escena se desarrolla en los patios del monasterio. JOSÉ viene andando desde el fondo. Cuando comienza a subir las escaleras hacia el escenario aparece, también por el fondo, EMMA que llega corriendo.

EMMA: (*Gritando*) José, José,..., ¡Tengo buenas noticias! (*Llegando a él, y cogiéndole las manos*) ¡Tenía tantos deseos de verte! (*Le abraza*).

JOSÉ: Señora ... ¡Emma!

EMMA: Mira, José, la abadesa Adelaida me ha contado el resultado de las últimas entrevistas del abad Arnulf. Los condes no van a aceptar aportar la totalidad de los obsequios del Califa. Han jurado que ninguno accederá a ello. Y entre los regalos no habrá ni esclavos ni mujeres. ¡Estoy muy contenta, José! ¡Tengo ganas de abrazar a todo el mundo, y no puedo hacerlo porque debo guardar el secreto! ¿Por qué, al menos, no puedo empezar por abrazarte a ti?

JOSÉ: (*Tartamudeando*) No creo que sea conveniente entre dos personas que viven en un monasterio.

EMMA: ¿Y el amor?

JOSÉ: Seamos sensatos. Tú eres monja, hermana de un conde de Tolosa, pariente del conde Borrell y descendiente del gran Guifré. Yo soy un mozárabe perseguido que ha huido de Córdoba; mi familia está lejos y vivo gracias a la caridad del abad Arnulf. No hay lugar para mis sentimientos y no debemos traspasar los límites de la cortesía.

EMMA: (*Burlándose*). Seamos sensatos. Yo soy una novicia y el plazo de mis votos termina hoy; mi hermano no tiene inconveniente en cederme para el harén del Califa, mi pariente Borrell no se arriesgará por mí si eso le cuesta su prestigio y su dinero... (*Silencio*) ...y tú eres la persona más sabia y más buena que he conocido. José, en el castillo de mi familia he sido siempre una niña solitaria que estorbaba a todos; mi padre murió siendo yo niña y mi madre siempre ha estado enferma. Nadie, nunca, se ha preocupado tanto por mí como tú. Yo no quería ser como mi madre o mi cuñada. Quería vivir en el monasterio, adorando a Dios. Me parecía, con mucho, el mejor destino. Y llegaste tú, que conocías los libros de los sabios árabes y que no te importó compartírmelos conmigo; nadie, nunca, me había hablado como tú. Eres distinto y nunca había sentido por nadie lo que siento por ti. He creído que sentías por mí... ¿O es que tú no me quieres?

JOSÉ: (*Tartamudeando*). Sí, sí te amo, chica loca. Durante este mes sólo he pensado en ti. Me hubiese gustado estar todo el tiempo a tu lado. No he podido dormir, ni trabajar, ni comer. No sabía lo que había planeado el abad Arnulf, ni si había obtenido algún resultado. Me ha devorado la incertidumbre. Pero a pesar de todo, no podemos...

EMMA: (*Cortándole*) ¿Y el amor? ¿Por qué no podemos amarnos? ¡Me estás haciendo parecer una desvergonzada! La abadesa Adelaida adivinó lo que sentía y me ha dicho que me comprendía y que estaba de mi parte. (*Acerca su cabeza al hombro de JOSÉ mientras llora*)

JOSÉ: (*Abrazándola*) Te quiero, Emma, te quiero. No llores. Tu abadesa y mi abad están de nuestra parte. No te preocupes. Todo nos irá bien.

TELÓN --- (FIN DE LA SEXTA ESCENA DEL ACTO III)

Escena Séptima y última: Monasterio de Santa María de Ripoll

En escena aparece el abad ARNULF. Está sentado y observando un mapa que hay sobre la mesa. Por detrás del escenario aparece GERBERT. Sobre la mesa hay una jarra de agua y un vaso.

GERBERT: ¿Me llamabais, padre abad?

ARNULF: Sí, Gerbert. Llamad a José, quiero hablar con él.

(GERBERT sale de escena. ARNULF vuelve a mirar el mapa) (Al rato entra GERBERT seguido de JOSÉ, que entra con cara demacrada y gesto serio)

JOSÉ: Buenos días, padre abad.

ARNULF: *(Poniendo agua en el vaso)* Toma, bebe un poco de agua, te hará falta.

JOSÉ: *(Bebiendo)* ¿Qué queréis de mí, padre?

ARNULF: Tú has estado presente en el encuentro que hemos tenido con el arzobispo Aymeric. Las acusaciones que el hermano Hugo ha vertido sobre ti han enojado al arzobispo.

JOSÉ: *(Cortándole)* Se me acusa de brujería y de escribir libros de conjuros. No entiendo nada, padre abad. Yo sólo he traducido del árabe al latín unos tratados sobre la multiplicación y la división... y todo mi pecado es tener mucha facilidad para el cálculo mental.

GERBERT: Le expliqué al arzobispo Aymeric que los árabes tienen un sistema de números que permite hacer los cálculos mucho más deprisa y más fácilmente que con los números de los antiguo romanos...

ARNULF: *(Cortándole)* Pero el hermano Hugo siguió con sus acusaciones. Afirmando que tenías un pacto con el diablo y que habías embrujado a la hermana Emma..., ella también ha sido acusada... ¡Cómo se ha complicado todo! *(Silencio)*. El arzobispo me ha mandado que te deje aislado en una celda para hacer penitencia. Sólo podrás hacer una comida al día, que será de pan y agua. Lo siento José...

JOSÉ: ¿Y Emma? ¿Qué va a pasar con ella?

ARNULF: ¡Quién sabe! La abadesa recibirá la orden de Aymeric y la encerrará en su celda y no la dejará salir ni hablar con las hermanas. La interrogarán para saber si la has hechizado o ha sido una monja indigna y la pondrán duras penitencias para quitarle los hechizos. Y no debemos olvidar que el rey quiere mandar cinco doncellas de regalo para el Califa. Al fin, no serán sólo hijas de los condes catalanes, pero Emma sólo es catalana por su madre y de todas formas puede encabezar la lista si alguien insiste lo bastante. *(Se levanta y pasea por el escenario, pensativo; se detiene en una esquina de él)*

JOSÉ: ¿Qué hemos hecho Emma y yo para que todo esto nos ocurra?

ARNULF: *(Volviéndose y esbozando una sonrisa que ilumina todo su rostro)* José, tú no deseas ser monje, ¿verdad? Tú amas a Emma, y ella también está enamorada de ti.

JOSÉ: *(Bajando la cabeza)* Sí, padre abad.

ARNULF: Hay que actuar deprisa. No vais a poder cortejaros como dos novios. Vete a buscar a Emma al monasterio de Sant Joan de Ripoll y tráela aquí. *(Silencio)*. Yo os casaré y te podrás llevar a Emma a Leyre y vivir allí con ella. Es un hermoso monasterio y encontraréis hospedaje en la aldea. Llévate tus libros árabes, que serán la mejor carta de

presentación. En Leyre podrás terminar de traducirlos y nos enviarás una copia, que te aseguro que guardaré como un tesoro. Y podréis vivir tranquilos y ser felices.

JOSÉ: Gracias, padre abad; os dejaré una carta para mi padre, para que conozca lo que me ha ocurrido y cuál es mi destino.

ARNULF: Bien, yo la remitiré. *(Silencio)* No podemos decir nada a Adelaida; no podría consentir la fuga de una novicia a la que tiene que tener retirada, pero sé que tampoco lo impedirá.

JOSÉ: ¿Y vos, padre abad? ¿No os traerá problemas el ayudarnos?

ARNULF: Será una boda muy discreta, José, sin vestidos de fiesta y sin adornos en el altar. Os esperaré en la ermita de Sant Pere, al amanecer. Los testigos serán Gerbert y Ferrán. *(Sonríe)* No le diremos nada al hermano Hugo ni a los demás monjes, pero será una boda válida y yo os firmaré los documentos precisos. Y si nadie me pregunta, nadie sabrá nada. *(Silencio)* ¡¡Ve con Dios, José!!

GERBERT: *(Abrazándose con grandes palmadas en la espalda a JOSÉ)* Mándame una esfera armilar desde Leyre, por favor... y también la historia del abad Virila. ¡¡Sed felices, José!!

(JOSÉ, sale de escena, corriendo, bajando las escaleras hacia el fondo. Mientras, cae el TELÓN)

- FIN DE LA OBRA DE TEATRO “EL SEÑOR DEL CERO” -

SAN JAVIER - MURCIA

Basada en la novela “El señor del cero” de M^a Isabel Molina
(Editorial Alfaguara, Colección Alfaguara Juvenil. Madrid. 1996)

I.E.S. MAR MENOR - San Javier - (Murcia)